



Europa después de Europa

Ivan Krastev

2019. Madrid: Universidad Internacional de Valencia

103 páginas.

ISBN: 978-84-9134-414-8



Alfredo Crespo Alcázar

Asociación de Diplomados Españoles en Seguridad y Defensa (ADESyD)

Ivan Krastev nos presenta una obra muy sugerente y de obligada lectura para quienes desarrollan tareas docentes relacionadas, principalmente, con la historia y las relaciones internacionales. A la hora de abordar este libro y entender los argumentos manejados por el autor, debemos tener en cuenta dos aspectos fundamentales. Por un lado, su publicación original en el año 2017 en un momento trascendente para la Unión Europea, puesto que en su trayectoria habían irrumpido numerosas sombras, en forma de complejos interrogantes, que aludían a su devenir inmediato. En este sentido, la consolidación de partidos políticos que cuestionaban, bien parcialmente, bien en su totalidad, el proyecto europeo supone el paradigma principal de la anterior afirmación, aunque no el único. Por otro lado, la nacionalidad búlgara del autor, lo que le lleva a diseccionar su objeto de estudio desde la perspectiva del ciudadano liberal y demócrata de Europa del Este, un espacio geográfico en el que sí se han producido desintegraciones imprevistas de imperios, tales como el soviético o el austrohúngaro.

En consecuencia, la cautela preside las reflexiones de Krastev sobre el desarrollo de la UE, una actitud contraria a la que prevalece entre los ciudadanos de Europa occidental, caracterizada más por la tranquilidad: “mientras en Europa del Este siguen los acontecimientos con nerviosismo —e incluso con miedo—, en Europa occidental están confiados en que todo acabará arreglándose [...]. La experiencia del desmoronamiento soviético condicio-

na la percepción de los ciudadanos de Europa del Este sobre lo que sucede actualmente, y al observar la tormenta política europea tenemos la desagradable sensación de haberla vivido con normalidad, sólo que el mundo que entonces se derrumbó no era el nuestro y el de ahora sí” (pp. 18-19-20).

Krastev en ningún caso sostiene actitudes eurófobas. Por el contrario, su posición es la de un europeísta crítico que condena el superávit de optimismo que caracterizó a la UE durante la década de los años noventa de la pasada centuria, cuando los gobiernos de sus Estados miembros asumieron más las tesis de Francis Fukuyama que las de Ken Jowitt. Esto significó, de manera resumida, que diseñaron y pronosticaron un horizonte ausente de conflictos: “Jowitt presagiaba el retorno de las identidades étnicas, religiosas y tribales, y auguraba numerosos conflictos. La falta de una ideología que se opusiera al liberalismo a nivel internacional no suponía el fin de las revoluciones, sino el caldo de cultivo idóneo para que estallaran revueltas contra la propia idea de universalidad y contra las occidentalizadas elites cosmopolitas que propugnaban tal idea” (p. 28).

En el momento de escribir el libro el autor se muestra pesimista con relación al futuro de la UE y razones para ello no le faltan, ya que el atractivo de aquella había retrocedido notablemente en los últimos años, en claro contraste con el eurooptimismo de 2005. De hecho, sin caer en el alarmismo ni en el sensacionalismo, sostiene que el

proyecto de integración europea podría desintegrarse. El factor principal que le lleva a pensar así descansa en la deficiente respuesta dada por la Unión Europea a la crisis de los refugiados, cuyas repercusiones habían resultado muy superiores a la provocadas por el *brexit*, generando una serie de cambios fundamentales que Krastev enumera (en la clase política y en sus discursos, en las identidades de ciudadanos y naciones y, finalmente, en los electorados). De una manera más concreta, a nivel de las mentalidades, en oposición a lo observado en Europa Occidental tras el final de la Guerra Fría, hoy en día las fronteras abiertas no se asocian con la libertad, sino con la inseguridad, sentencia el autor.

La hostilidad hacia los inmigrantes se apreció con claridad en el comportamiento mantenido por los Gobiernos de Europa del Este ante la crisis de los refugiados, oponiéndose al sistema de cuotas establecido por las instituciones comunitarias. Krastev explica con precisión las razones esgrimidas por aquellos, sin que esto implique que justifique su punto de vista, sobresaliendo las siguientes: oposición al multiculturalismo, concepción de la ciudadanía como lealtad a la nación, pérdida de la identidad nacional, consideración de los inmigrantes como una competencia para puestos de trabajo que exigen escasa cualificación o rechazo del cosmopolitismo que identifican con la Unión Europea.

Con todo ello, Europa del Este se ha convertido en un escenario donde el populismo de derechas se ha consoli-

do a nivel gubernamental. Así, dirigentes como Viktor Orban enarbolan la bandera del nacionalismo frente al internacionalismo y recurren al referendo como principal instrumento de legitimación interna, subestimando deliberadamente que las consecuencias de este tipo de consultas no se reducen en exclusiva a la nación que las convoca. Por el contrario, afectan a la Unión Europea en su conjunto: “la victoria de los partidarios del *brexit* produjo una onda expansiva que alcanzó al resto del mundo, sacudió los mercados financieros, asustó a los líderes políticos y suscitó debates de gran calado. El día antes del triunfo del *brexit*, los europeos debatían sobre cuál sería el siguiente país que se integraría en la UE. El día después del triunfo del *brexit*, debatían qué país sería el próximo en marcharse de la UE” (pp. 83-84).

En definitiva, una obra que invita a mantener un europeísmo militante y crítico para detectar con antelación las deficiencias en el funcionamiento de la Unión Europea. Algunas de las amenazas que se cernían en 2017 sobre el devenir del proyecto europeo se salvaron, como corroboró la victoria electoral de Ángela Merkel en Alemania o la derrota de Marine Le Pen en Francia, pero ello no debe servir de base para la autosatisfacción y el ensimismamiento. Krastev, de manera tan realista como precavida, ofrece un amplio listado de retos sobre los que la UE tiene que estar vigilante y dar una respuesta eficaz, los cuales van desde probables atentados yihadistas hasta posibles nuevas llegadas de refugiados.